

¿Profesores de viejo o de nuevo cuño?

Audirac Camarena, Carlos A.

2016-03

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2411>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

¿PROFESORES DE VIEJO O DE NUEVO CUÑO?

**Por: Mtro. Carlos Augusto Audirac Camarena*

En días pasados le pregunté por un profesor en particular a una de mis estudiantes y ella me contestó que era un profesor de viejo cuño. Intrigado por su respuesta continué indagando a qué se refería con “un profesor de viejo cuño”. Me hizo mención de la puntualidad del profesor tanto para iniciar su clase como para finalizarla, también mencionó la imposibilidad de que una de sus clases se suspendiera debido a la petición de los alumnos y completó la descripción de su profesor indicando que el programa del curso anunciado al inicio del semestre era estudiado conforme a lo indicado en el calendario escolar, con las evaluaciones llevadas a cabo con la exigencia académica que se requería y finalizando el curso en las fechas indicadas por la Institución.

Lo anterior me lleva a reflexionar entonces en qué concepto tienen los estudiantes a los profesores de “nuevo cuño”. ¿Quizá llegan tarde a sus clases? ¿Abandonan el aula antes de la hora programada? ¿Suspenden su clase a la menor provocación de los estudiantes? ¿Los temas que alcanzan a estudiarse garantizarán el cumplimiento de los objetivos de aprendizaje de la asignatura? ¿Las notas asignadas al final del período escolar reflejarán el trabajo realizado por el estudiante? ¿Acompañarán a los estudiantes hasta el final del período escolar?

La labor docente es en primer lugar una decisión de vocación. Es una primera inspiración para llevar a cabo un cometido, una misión, un encargo de la comunidad para propiciar condiciones en las cuales los estudiantes desarrollen ciertas competencias específicas y al mismo tiempo actitudes que los impulsen a ser mejores personas. El profesor enseña con el ejemplo, se ha dicho muchas veces. Su discurso queda rebasado por sus acciones, por las conductas que son observadas por sus alumnos, por la manera como enfrenta la solución de las diversas situaciones que se le presentan en el aula.

Existen investigaciones que señalan como la percepción que llegan a desarrollar los estudiantes respecto al comportamiento, el lenguaje, la apariencia y los modales de un profesor puede distorsionar la opinión sobre su capacidad académica. Más allá de los contenidos, la didáctica, los recursos disponibles, las actividades desarrolladas, “la etiqueta” que le asigna el estudiante a su profesor lo acompañará por el resto del semestre impactando positiva o negativamente el proceso académico de la asignatura en cuestión.

Parecería de poca importancia cuidar ciertos mínimos necesarios para el desarrollo de la labor docente. Siempre he pensado que una base de orden, puntualidad, estructura, disciplina, buenos modales, cortesía, respeto mutuo es necesaria para la correcta conducción de las actividades de aprendizaje. Y lo anterior no está determinado por el viejo o nuevo cuño. Considero que debería ser un sello que distinguiera a todos los profesores, que permitiría crear una cultura escolar que transmita formalidad, cordialidad, compromiso, un ejemplo personal que se muestra antes que lo académico. Las demandas actuales para los profesores van en el sentido de establecer acciones para que el estudiante asuma las consecuencias de sus decisiones y comportamiento, y que desarrollen los talentos y autoestima que les permita ser mejores, a superarse y a madurar.

Las características del profesor ahora incluyen la habilidad para establecer relaciones significativas y de respeto hacia los estudiantes, saber escucharlos, ser sincero, incluyente, autoexigente, flexible y con un manejo adecuado de las emociones. Características que deberían ser comunes a todas las generaciones de profesores con las cuales se puedan encontrar los estudiantes, de tal manera que lo que se acuñe en el profesor sea la congruencia de valores y la pasión por la educación para que de esta forma que se integre, como propone Thomas Arnold: un hombre de valores, un caballero y un especialista en la materia.

El autor es profesor de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Este texto se encuentra en: <http://circulodeescritores.blogspot.com>

Sus comentarios son bienvenidos